

Los inicios de la bolchevización: la organización en base a células en las secciones nacionales de la Internacional Comunista

Augusto Piemonte

CONICET/Universidad de Buenos Aires

augusto.piemonte@gmail.com

Martín Duer

FFyL - Universidad de Buenos Aires

martin_duer85@hotmail.com

Resumen

Si bien nos encontramos actualmente en las vísperas del Centenario de la Revolución Rusa, lo cierto es que no pocos de sus aspectos centrales aún se encuentran escasamente desarrollados en la historiografía existente. El trasfondo que conllevó en las secciones de la Internacional Comunista a la implementación de un sistema de organización basado en células es, sin duda, uno de los aspectos que no han sido debidamente tratados por los investigadores. A los fines de profundizar en la reflexión sobre las complejidades encerradas en las diversas experiencias del movimiento comunista mundial del siglo XX, este artículo rescata la gran importancia que reviste la recomposición de los orígenes de las células comunistas. El abordaje del proceso se sustenta en el análisis de la documentación del período relativa a las apreciaciones que al respecto realizaron tanto los miembros del Partido Comunista de la Unión Soviética como los representantes europeos de los partidos adherentes a la Comintern.

Introducción

El líder de la Internacional Comunista (IC), Grigory Zinoviev, reconocía en vísperas de la inauguración de su V Congreso que el movimiento obrero internacional se encontraba atravesando condiciones muy adversas para su desarrollo (AA.VV., 1975: 58). En los primeros años posteriores al triunfo de la Revolución de Octubre, los bolcheviques estimaron necesaria la consecución de una serie de estallidos revolucionarios fuera de Rusia, principalmente en Alemania. No obstante, y tal como ha señalado Edward H. Carr, el corolario al que la IC arribó tras la derrota del intento revolucionario alemán en octubre de 1923 “no fue la convicción de que intentar una revolución proletaria en Occidente era un error, sino que los partidos occidentales no habían sido, hasta el momento, capaces de aprender de la experiencia rusa cómo hacer una revolución” (Carr, 1975: 6). En tanto duraron las expectativas de una revolución mundial, el bolchevismo supeditó a ella el desarrollo de la revolución rusa. No obstante, esta relación quedó trastocada al producirse el triunfo de la política del “socialismo en un solo país”, el internacionalismo fue subsumido por las necesidades inmediatas del bolchevismo y la defensa de la Unión Soviética pasó a ser la prioridad entre las tareas urgentes de las secciones nacionales de la IC (Claudín, 1970: 86).

En su II Congreso de 1920, la IC había resuelto que los partidos que la integraban se hallaban compelidos a implementar con carácter de obligatoriedad todas las decisiones adoptadas tanto por sus congresos como por su Comité Ejecutivo. Si bien la IC se comprometía a “tener en cuenta condiciones de lucha muy variadas en los diversos países y sólo adoptar resoluciones generales y obligatorias en los problemas donde ello sea posible” (“Condiciones de admisión de los partidos en la Internacional Comunista” en AA.VV., 1973: 113), quedaría claro que a partir de la rusificación contenida en la campaña de “bolchevización” la IC buscó sentar las bases de una mayor centralización. En este proceso jugaron un rol de primer orden los principios organizativos expresados en la categoría de “células”. Apenas brevemente esbozado en el V Congreso de la IC, el programa de la bolchevización fue elaborado en profundidad durante la primavera de 1925 con motivo de la realización del V Pleno de la IC (McKenzi, 2008: 73).

Si bien los investigadores dedicados al estudio de la historia del comunismo en tiempos de la IC no han omitido la importancia que revistió la campaña de bolchevización, tampoco han ido más allá de recuperar de ella más que unos pocos de sus conceptos programáticos esenciales. Resulta indispensable recomponer la complejidad y las significaciones impresas por la IC al proceso destinado a bolchevizar el conjunto de las secciones nacionales que la componían. Es por ello que procuraremos trazar, a partir de la consulta de recursos heurísticos de máxima importancia, el recorrido histórico que condujo a la IC a decidir la implementación de la organización de sus secciones en base a células. Esto presupone, asimismo, efectuar un abordaje de la evolución de la línea táctica de intervención sobre las masas obreras desarrollada por la IC desde su Primer Congreso.

La oleada revolucionaria mundial y la lucha contra el izquierdismo

Surgida al calor de la oleada revolucionaria iniciada en 1917, y procurando principalmente delimitarse del reformismo socialdemócrata, la IC proyectó, desde su primer Congreso celebrado en marzo de 1919, la necesidad de desarrollar la forma de organización de tipo soviético como fundamento del régimen de dictadura del proletariado que debía imponerse sobre el parlamentarismo burgués en las naciones que la integra-

ban. En las “Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado”, aprobadas en dicho Congreso, se afirmaba que la esencia del poder soviético residía en “la participación permanente e indefectible, y además decisiva, en la dirección democrática del Estado” por parte de las clases oprimidas bajo el capitalismo (“Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado” en AA.VV., 2008: 69).

La reorganización socioeconómica sobre estos fundamentos, no obstante, no podía prescindir de una activa intervención de los comunistas al interior de las principales instituciones y organizaciones de masas que habían surgido en el marco de la república burguesa. La postura contraria -tendiente a postular un rechazo principista a semejante participación, sin consideración de las circunstancias concretas-, fue fuertemente cuestionada por Lenin en su célebre opúsculo *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*, escrito entre abril y mayo de 1920. Lenin dedicó especial atención a una fracción interna del Partido Comunista alemán, representada por Heinrich Laufenberg, Fritz Wolffheim, Karl Schroeder, Friedrich Wendel, Karl Erler y Anton Pannekoek (a quien se menciona bajo el seudónimo de Horner). Su proclama en pos del abandono de los sindicatos y de la conformación, por fuera de los mismos, de una “unión obrera” a partir de las “organizaciones de fábrica” se presentaba como expresión del denostado izquierdismo (Lenin, 1960: 35). Lenin opuso a esta concepción la exigencia de intervenir en las organizaciones sindicales aún a pesar de su carácter reaccionario, dado que es por esa vía que el proletariado despliega su papel de vanguardia, consistente en “instruir, ilustrar, educar, atraer a una nueva vida a las capas y las masas más atrasadas de la clase obrera y del campesinado” (Ibídem: 45).

De esta condena a las tendencias de ultraizquierda desarrollada por el dirigente bolchevique, se haría eco la IC en su Segundo Congreso de julio a agosto de 1920 (“Las tareas fundamentales de la internacional comunista” en AA.VV., 2008: 135-136). En este sentido, ya por entonces, la Internacional proclamaba la necesidad de que cada Partido Comunista, en tanto expresión organizada de la vanguardia del proletariado, constituyese células comunistas “en todos aquellos lugares donde haya algunos proletarios o semiproletarios”, de modo de ganar para su causa al conjunto de la clase obrera (“Resolución sobre el papel del partido comunista en la revolución proletaria” en AA.VV., 2008: 156).

Reflujo del movimiento revolucionario y política de Frente Único

Hacia comienzos de 1921, las cambiantes circunstancias de la dinámica mundial de la lucha de clases condujeron a los miembros de la IC a una reformulación de su caracterización del cuadro global de postguerra. Las sucesivas derrotas infligidas por las fuerzas burguesas a los movimientos comunistas europeos fuera de Rusia entre 1919 y 1920, concomitantemente con la momentánea recuperación económica que experimentó el capitalismo, determinaron el cierre del primer período del ascenso revolucionario (Trotsky y Varga, “Tesis sobre la situación mundial y la tarea de la internacional comunista” en AA.VV., 2008: 224-226). El nuevo escenario de parcial repliegue del movimiento revolucionario planteaba la necesidad de adopción de una táctica conducente al reforzamiento de la ya preconizada intervención de los comunistas en las organizaciones obreras. Es así que el Tercer Congreso de la IC, inaugurado en junio de 1921, se propone ampliar el indispensable apoyo de las bases obreras a la vanguardia comunista. La consigna del Congreso es, precisamente, “id a las masas”.

Las células, fracciones de partido, grupos de trabajo, debían integrarse en las diversas

organizaciones de masas y ámbitos de lucha cotidianos de los grandes centros industriales, de modo de desenvolver una regular y sistemática agitación comunista entre las bases obreras, desplegando con ello las perspectivas revolucionarias contenidas potencialmente en las demandas inmediatas de los trabajadores (Kuusinen y Koenen, "Tesis sobre la estructura, los métodos y la acción de los partidos comunistas" en AAVV, 2008: 280-286). Se observa con esto que, como señala Daniel Gaido (2014: 129-140), las lecciones del fallido intento *putschista* emprendido en marzo de ese año a instancias del Partido Comunista Unificado de Alemania -y llevado adelante en contra de las aspiraciones de la propia clase obrera ocupada-, debió ejercer, aunque no fuera sino indirectamente, una considerable influencia en la adopción de esta línea táctica de intervención. Consecuentemente, el paciente trabajo de integración de las masas en el marco del comunismo debía preceder a toda pretensión de conquistar el poder político. Por lo demás, en el plano multipartidario de las luchas obreras, el accionar de las células comunistas debía particularmente propender a colocar a las direcciones reformistas de los sindicatos y de los partidos socialdemócratas en una posición que expusiera su inconsecuencia respecto de los intereses del proletariado que afirman defender (Kuusinen y Koenen en AA.VV., 2008: 287-288).

Esta modalidad de intervención ya se inscribía en la lógica fundamental de la denominada política del Frente Único, plenamente desarrollada en los documentos del IV Congreso de la IC, celebrado entre fines de noviembre y principios de diciembre de 1922. En la *Tesis sobre la unidad del frente proletario* se remarca la propensión de la clase obrera de enfrentar la embestida del capital a partir de un frente que unifique a la diversidad de partidos obreros; por lo demás, se proyectaba que la experiencia práctica desarrollada en este marco condujera a la clase obrera a una progresiva ruptura con sus direcciones reformistas, adhiriendo en medida cada vez mayor al comunismo:

Obreros que hasta el momento casi no habían demostrado interés por las luchas políticas, ahora quieren verificar, mediante su experiencia personal, el valor del programa político del reformismo. Los obreros afiliados a los viejos partidos socialdemócratas y que constituyen una fracción importante del proletariado ya no admiten las campañas de calumnias dirigidas por los socialdemócratas y los centristas contra la vanguardia comunista. Más aún, comienzan a reclamar un acuerdo con esta última [...] Indudablemente, sus aspiraciones no siempre están claramente formuladas, pero es evidente que tienden imperiosamente a la creación de un frente proletario único, a la formación, por parte de los partidos de la II Internacional y los sindicatos de Amsterdam aliadas a los comunistas, de un poderoso bloque contra el cual vendría a estrellarse la ofensiva patronal. En ese sentido, esas aspiraciones representan un gran progreso. La fe en el reformismo está desapareciendo. En la situación actual del movimiento obrero, toda acción seria, aún cuando tenga su punto de partida en reivindicaciones parciales, llevará fatalmente a las masas a plantear los problemas fundamentales de la revolución. La vanguardia comunista ganará con la experiencia el apoyo de nuevos sectores obreros, que se convencerán por sí mismos de la inutilidad de las ilusiones reformistas y de los efectos deplorables de la política de conciliación. ("Tesis sobre la unidad del Frente Proletario" en AAVV, 2008: 388-389)

Como se había planteado en el anterior Congreso, el eventual desenmascaramiento ante los obreros del carácter esencialmente "traidor" y "servil" a la burguesía que inevitablemente revelarán los dirigentes reformistas en el curso de la lucha de clases, debía constituir la principal tarea de las células comunistas en el marco de esta táctica.

Los primeros cuatro Congresos de la IC expresan una particular evolución de las formas concretas de intervención sobre el movimiento obrero de unas estructuras partidarias necesariamente flexibles, determinada específicamente por la apreciación, en cada

momento, del cambiante desenvolvimiento de la lucha de clases en el plano mundial. El período siguiente, por el contrario, quedaría signado por un lineamiento orientado hacia la adopción de formas de organización de probada efectividad. La experiencia de los comunistas desenvuelta en el marco de la política de Frente Único conduciría eventualmente a la aceptación de la necesidad de reforzar las células en las secciones nacionales de la IC, siguiendo particularmente el modelo del único partido que había logrado comandar una revolución socialista triunfante. Comenzaba a imponerse la línea de “bolchevización”.

Principios elementales de la organización en células

Entre las resoluciones del V Pleno Ampliado del CEIC, celebrado entre el 21 de marzo y el 6 de abril de 1925, se dejaba constancia de que el viejo principio de organización comunista basado en los distritos electorales era “prestado de la socialdemocracia” y resultaba “inaceptable para los comunistas”, pues un “genuino partido bolchevique” solamente podía basarse en una organización consistente en células de fábrica (Kommunistisches Internatsional, 1925: 522-523). Así, a diferencia de lo ocurrido con las organizaciones territoriales de raíz socialdemócrata (orientadas a la participación institucional, parlamentaria y municipal) (Rupnik, 1981: 75), las células estaban demostrando su eficiencia para avanzar en la consolidación del frente único, al entablar una plataforma para la lucha común con los obreros socialdemócratas. Fue por ello que la reorganización de los partidos comunistas sobre la base de células fue adoptada por la Primera Conferencia Internacional de Organización, celebrada en marzo de 1925.

Si bien el concepto de “célula” comenzó a ser utilizado por los bolcheviques para referir a la unidad más pequeña dentro de la organización del partido, después de la celebración de su Segundo Congreso de 1903 (Lih, 2008: 456), el camino recorrido desde su gestación restringida hasta su implementación masiva no fue lineal. El austríaco Richard Schüller,¹ recordaba algunos momentos centrales en la trayectoria que había atravesado esta propuesta organizativa desde su gestación hasta su implementación:

Esta tarea se la trató en el Tercer Congreso sin una comprensión suficiente, y hasta después del Cuarto Congreso, antes de la decisión del Ejecutivo de enero, únicamente la Internacional de los Jóvenes y el Partido alemán trabajaron en este terreno. El grado actual de nuestra experiencia y sobre todo las enseñanzas de las luchas revolucionarias en Alemania nos muestran que la reforma es una necesidad vital. Sin ella no hay partido de masas ni un verdadero partido de lucha. (“Trigésima sesión” en AAVV, 1975: 397)

La cuestión de la organización y la actividad de las células recibieron especial interés de Osip Piatnitski, quien planteó la necesidad de que la misma fuera tratada desde una perspectiva “puramente práctica”. El destacado cuadro cominterniano hizo constar que, si bien eran ya varias las ciudades industriales de muchos países que contaban con la existencia de células de fábrica, su trabajo era débil. Aunque las células daban muestras certeras de su superioridad respecto de otras formas de organización, mediaban algunos factores que atentaban contra su eficacia. Estos últimos se originaban en la actividad insuficiente de las direcciones locales, quienes retaceaban a las células el adecuado envío de materiales, instrucciones e informes. La organización celular presentaba una gran ventaja sobre la organización territorial, y es que permitía a los partidos establecer una mejor ligazón con las masas.² Era necesario, para ello, desarrollar desde las células y las organizaciones territoriales locales un importante trabajo de educación comunista entre los miembros de los partidos y comenzar a tejer una amplia red de propaganda para lle-

gar hasta las amplias capas de trabajadores sin partido.³ De hecho, en mayo de 1926, Piatnitski afirmaba que el trabajo de bolchevización realizado en los últimos ocho meses había permitido a las células de fábrica acercar a los comunistas con los obreros de otros partidos, especialmente con los socialistas.⁴ Las células de fábrica favorecían una mejor articulación entre las organizaciones locales del partido y los trabajadores, atrayendo nuevos miembros al partido no sólo a través de las campañas de reclutamiento, sino también por el trabajo encarado cotidianamente. Las células buscaban establecer un “lenguaje común” con los obreros que integraban fuerzas políticas y sindicales distintas del comunismo. Por tanto, era fundamental que el sentido y el procedimiento implicados en el proceso de organización en células fueran transmitidos en el más claro lenguaje a los obreros.⁵ A pesar de las virtudes con que la IC presentaba el trabajo en células, la realidad indicaba que varias de las secciones europeas se manifestaban en contra de su implementación. La razón estribaba, según el CEIC, en las viejas tradiciones socialdemócratas que prevalecían entre los trabajadores de aquellos países a los que pertenecían las secciones que cuestionaban la bolchevización. Sus líderes rechazaban el reemplazo de la organización territorial bajo el argumento de que por medio de las células no se podía conducir las campañas electorales. No obstante, entendía el CEIC, la organización celular podía sobrepasar con creces los logros de la organización territorial, incluso en lo relativo a la campaña electoral.⁶

La Segunda Conferencia de Organización del Comité Ejecutivo de la IC se extendió entre el 10 y el 17 de febrero de 1926. Se intentó zanjar allí todas aquellas cuestiones pragmáticas (no de principio) que emergieron en los diversos partidos a propósito de la forma de organización dispuesta por la Primera Conferencia de Organización.⁷

Aunque las instrucciones a las secciones no-soviéticas para la adopción de las células habían sido esbozadas en el Tercer Congreso de la IC, no fue sino hasta marzo de 1925 cuando dicha tarea comenzó a cristalizarse. Entre las resoluciones definidas por la Segunda Conferencia de Organización de la IC se advertía que, aún cuando los partidos socialdemócratas habían escindido a comienzos del siglo XX la función sindical de la función político-partidaria, su presencia en los sindicatos continuaba estando garantizada a partir del trabajo cotidiano que mantenían con los comités sindicales.⁸ Para Piatnitski, los comunistas estaban cediendo el terreno sindical a los reformistas al reducir toda su acción a la mera crítica en lugar de buscar un ingreso sistemático en los sindicatos.⁹ Basándose en la experiencia de los sindicatos alemanes, en los cuales los comunistas se organizaban en fracciones y percibían cotizaciones de todos sus miembros, Piatnitski planteaba la necesidad de que los partidos comunistas contaran con comités de fracciones “ortodoxas” que llevaran adelante la discusión de las cuestiones abstractas para extender su influencia entre las masas trabajadoras ajenas al partido.¹⁰ En lo relativo al trabajo práctico cotidiano, su dirección debía recaer en manos de miembros del partido que participaban en la dirección de los sindicatos. Aunque muchos de estos miembros tuvieran una mentalidad reformista, Piatnitski entendía que “el partido no debe desdeñarlos (debe decirse que no son más que comunistas de los sindicatos)”, sino antes bien “ocuparse de ellos, atraerlos al trabajo activo del partido, ayudarles, vigilar su actividad en los organismos del partido y no crear una dirección de las fracciones contrapuesta de camaradas que ignoran el mecanismo sindical”.¹¹ En el caso de que los reformistas no ajustaran sus acciones a las directivas del partido, incluso después de haber sido empleada con ellos la persuasión, podían no ser reelegidos y reemplazados por comunistas más comprometidos.

La célula era el órgano del partido en la fábrica, y la comisión de célula era su órgano

ejecutivo. Según indicación de la IC, las células de fábrica debían formarse en todo lugar de trabajo que contara con la presencia de tres o más comunistas. Si un obrero comunista resultaba despedido –lo que no era infrecuente en un contexto dominado por la estabilización del capitalismo y la contraofensiva emprendida por la burguesía–, debía seguir participando en la célula de fábrica propia de su lugar de trabajo anterior. Cuando encontraba un nuevo trabajo pasaba a formar célula allí, en el caso de que el número de comunistas presentes así lo permitiera. También podían integrar una célula de fábrica determinada aquellos miembros del partido que, viviendo geográficamente cerca del lugar donde la misma operaba, se encontrasen ocupados en empresas tan pequeñas que no admitían la posibilidad de conformar células.¹²

Los partidos comunistas legales encontraban en el centralismo democrático, según la consideración del CEIC, la mejor forma de organización posible. Las células de empresa debían reunirse periódicamente y tratar las cuestiones y tareas relativas tanto a la fábrica como al partido.¹³ A tal fin, se esperaba que las células emitieran un juicio de valor acerca de la postura de los obreros socialdemócratas y de aquellos que no tenían partido para transmitirlo a la dirección del partido, la cual se hallaría entonces en mejor condición para reaccionar ante los trabajadores. Varias secciones nacionales estaban registrando importantes avances al implementar la publicación de periódicos de fábrica. Destinados al conjunto de los trabajadores de la fábrica y no tan sólo a los miembros de las células que los editaban, era a través de ellos que las células débiles lograban atraer a amplios sectores no comunistas y favorecer así un fortalecimiento con las masas obreras. Fue por ello que la IC comenzó a recomendar la creación de periódicos de fábrica a todos los partidos comunistas.¹⁴

Los principios organizativos centrales de la bolchevización expuestos en este apartado no fueron impermeables a las aplicaciones concretas en las secciones nacionales más importantes de la IC. Antes bien, las instrucciones para la implementación de la organización en base a células resultaron perfeccionadas a partir de la lectura que la dirección cominterniana realizó de las primeras experiencias registradas por los partidos europeos centrales.

La bolchevización en Europa

En el pasaje entre la conclusión del XIII Congreso y las vísperas del XIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, el número total de células soviéticas había visto incrementar su número total de 25.710 a 30.078. Por tanto, entre junio de 1924 y noviembre de 1925, el PCUS había percibido un aumento de 4.368 células.¹⁵ El número de células de fábrica registraba en el mismo período un incremento del 44%, pasando de 3.445 a 4.925. Este aumento había redundado, a su vez, en un crecimiento del número de miembros que en promedio tenía una célula de empresa, el cual se había elevado de 22 a 64. Pese a haberse implementado originalmente entre los obreros que desempeñaban sus trabajos bajo las condiciones particulares de la Unión Soviética, se procuró dejar en claro que las células de fábrica no constituían una especificidad rusa. Por el contrario, se trataba de una forma de organización pasible de ser correctamente asimilada por todas las secciones de los países capitalistas, y los primeros análisis de la nueva experiencia dentro de los partidos no se hicieron esperar.

En su informe sobre la reestructuración organizativa, Franz Dahlem se ocupó de llamar la atención sobre este punto. El comunista alemán destacó el mérito de que empíricamente estuviera quedando demostrada la justeza de la línea organizativa trazada por

el V Congreso de la IC y por la I Conferencia de Organización de marzo de 1925, la cual había decantado en la conformación de un patrón internacional de estatutos para todas las secciones nacionales.¹⁶ Las experiencias positivas registradas por los grandes partidos europeos de Alemania, Francia, Checoslovaquia y Gran Bretaña, estaban dando señales muy fuertes para superar el escepticismo con que varias secciones habían recibido en un comienzo la orden de organizar células. En ellos, la acción sindical se desarrollaba mayoritaria y crecientemente en los centros fabriles. En otras palabras, era a través del trabajo en las fábricas que los comunistas podían penetrar en los sindicatos, al tiempo que las células constituían el medio óptimo para promover entre las masas obreras la adhesión y participación en los sindicatos. En opinión de Dahlem, la socialdemocracia advirtió tempranamente el peligro que para ella representaban las células, y ello había sido bien reflejado por la prensa socialdemócrata sueca cuando sostenía que “Los nuevos y odiosos métodos bolcheviques (células de fábricas, de calles, de barrios, periódicos fabriles, fracciones), deben ser desenmascarados por nosotros sin piedad”.¹⁷

Piatnitski esgrimió sus argumentos para sostener en mayo de 1926 que el sistema de células estaba arrojando buenos resultados en aquellos partidos del extranjero en donde se había aplicado.¹⁸ Para entonces, el PC alemán había informado contar con 1.900 células, el PC francés con 2.300, el PC checoslovaco con 1.300, el PC británico con 120, el PC norteamericano con 300, e incluso estaban comenzando a crearse células en las lejanas secciones sudamericanas. No obstante, las condiciones de trabajo de las células en estos países eran dispares y distaban de ser óptimas. En Alemania, las células presentaban signos de debilidad a causa del desempleo elevado y la fuerte presencia de socialdemócratas y burócratas sindicales en las fábricas. La situación en Checoslovaquia era más alentadora, con un nivel de parados más bajo, el PC se mostraba sólido y contaba con el favor de numerosos sindicatos; pese a ello, los obreros se mostraban reticentes a organizarse en células y preferían mantenerse ligados a las antiguas organizaciones territoriales. En Francia existían solamente células de fábrica, las de calle no están desarrolladas. Las células se encontraban poco extendidas en Inglaterra y era fundamental que el partido se concentrara en su desarrollo.

Partiendo de la observación de estas primeras materializaciones de la organización en células, el Comité Ejecutivo de la IC alertó acerca de la preferencia por parte de los miembros de algunos partidos comunistas por integrar células de calle antes que células de fábrica. Esta tendencia era evidente en Alemania, donde la hostilidad socialdemócrata era especialmente fuerte, pero también tenía lugar en otros países en los que los partidos comunistas operaban bajo absoluta legalidad, como en Inglaterra, Francia, Noruega y Suecia. El trabajo en las células de calle representaba un peligro comparativamente menor, pues no era infrecuente que, en su intento por formar células fabriles, los obreros comunistas fueran despedidos sin defensa de los sindicatos, dominados en su inmensa mayoría por fuerzas de otro signo. Las células de calle, por su parte, corrían el riesgo de acabar convirtiéndose en organizaciones territoriales.¹⁹ La célula de calle, a su vez, era en la práctica la organización de base que permitía establecer lazos orgánicos con los miembros del partido que no trabajaban en fábricas.²⁰ Las células de calle eran conformadas por comunistas que habitaban en una misma calle y que no integraban ninguna célula de fábrica. Estas células debían, al igual que las de empresa, tomar posición en torno a la totalidad de las cuestiones relativas al partido.

También a partir de la experiencia celular del PC alemán, la IC advirtió que la extensión del trabajo en territorios muy amplios repercutía negativamente en la reorganización, puesto que así se dejaba “transcurrir un período demasiado largo entre la forma-

ción de las primeras células de empresa y la creación de los primeros órganos dirigentes que se apoyaban sobre las células”.²¹ Mientras se daba forma a estos últimos, las células debían operar bajo las antiguas direcciones, obsoletas a los fines de la bolchevización de los partidos. Para revertir esta situación y poder actuar con mayor eficiencia en las grandes ciudades se dispuso la división de las organizaciones en barrios. Se trató de los llamados “rayones”, que se dividían a su vez en “subrayones”. Su función consistía en ejercer una dirección sistemática y directa del trabajo de las células de fábrica y de calle.

Como conclusiones generales de la aplicabilidad de las disposiciones acordadas en la Segunda Conferencia de Organización, se advertía un progreso importante en el trabajo organizativo de las secciones nacionales de la IC. La reorganización en base a células había demostrado “una repercusión favorable sobre la participación de los miembros en el trabajo del partido, y el número de los camaradas activos se había elevado fuertemente en algunas células”.²² Asimismo, se hacía constar el hecho de que, además de permitir en las fábricas a los partidos comunistas ganar para sus filas a nuevos elementos obreros identificados con la socialdemocracia o sin partido, la reorganización había colaborado en gran medida a poner fin a las crisis internas que hasta entonces atravesaban algunas secciones importantes de la IC. Por tanto, era crucial que las secciones nacionales de la IC avanzaran en el trabajo para la conformación de células.

Breve conclusión

Se ha reconstruido históricamente y en base a fuentes primarias los primeros pasos en la implementación de una forma organizativa original que primó en la trayectoria de la inmensa mayoría de los partidos comunistas a lo largo de todo el siglo XX. Esta forma de organización se erigió, a los ojos de la dirección de la IC, en la metodología más apropiada para favorecer el acercamiento de los afiliados a las masas obreras no-comunistas, y estuvo llamada a desempeñar un papel de gran importancia toda vez que la Internacional Comunista dispuso la aplicación práctica general de sus orientaciones políticas centrales. Por tanto, entendemos que, a cien años del triunfo de la Revolución rusa, resulta de gran importancia recomponer los orígenes y el sentido de las células comunistas a los fines de contribuir a la reflexión en torno a las repercusiones de carácter internacional que generó el proceso abierto a partir de entonces.

Notas

- 1 Schüller era por entonces miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista. Cfr. Jeifets y Jeifets, 2015: 568.
- 2 Osip Piatnitski, “La IIe Conférence de la Section d’Organisation du Comité Exécutif de l’I.C.”, *La Correspondance Internationale. Bi-hebdomadaire paraissant le mercredi et le samedi* (en adelante LCI) N° 14, Vienne, 2 Février, 1926, p. 108.
- 3 Bela Kun, “Contenu et formes de l’agitation et de la propagande internationales”, *L’Internationale Communiste* N° 7, Paris, Janvier, 1926, p. 76.
- 4 Osip Piatnitski, “Pour la II° Conférence d’organisation des sections de l’I. C.”, *L’Internationale Communiste* N° 9, Paris, Mars, 1926, p. 240.
- 5 Otto Unger, “La structure et les tâches es directions locales”, *LCI* N° 14, Vienne, 2 Février, 1926, p. 15.
- 6 Osip Piatnitski, “La IIe Conférence”, op. cit., p. 109.
- 7 “La 2e Conference d’Organisation du C.E. de l’I.C. (10-17 Février 1926)”, *LCI* N° 61, Paris, 15 Mai, 1926, p. 595.
- 8 “Llamado del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista a los Partidos Sudamericanos”, *La Correspondencia Sudamericana* [en adelante LCS], N° 9-10, Buenos Aires, 15-30 de Agosto, 1926, pp. 1-2.
- 9 Osip Piatnitski, “La Segunda Conferencia de Organización de la Internacional Comunista”, *LCS* N° 9-10, 15-30 de Agosto, 1926, 10.
- 10 “Estructura de la Organización del Partido y Modificaciones a las Directivas sobre la Estructura del Partido”, *LCS* N° 9-10, 15-30 de Agosto, 1926, p. 49.
- 11 Osip Piatnitski, “La Segunda Conferencia”, op. cit., p. 13.
- 12 “Instrucciones sobre la Estructura y el Funcionamiento de las Células de empresa y de Calle”, *LCS* N° 9-10, 15-30 de Agosto, 1926, p. 20.
- 13 “Instrucciones sobre la Estructura”, op. cit., p. 25.
- 14 “Resolución sobre los Periódicos de Fábrica”, *LCS* N° 9-10, 15-30 de Agosto, 1926, pp. 34-36.
- 15 J. Miller, “Le perfectionnement de l’appareil d’organisation du P.C. de l’U.R.S.S.”, *LCI* N° 18, Vienne, 10 Février, 1926, p. 157.
- 16 “Session du Comité Exécutif Élargi. 17° séance (11 mars 1926)”, *LCI* N° 48, Paris, 16 Avril, 1926, p. 457.
- 17 *Ibid.*, p. 458. [La traducción es nuestra]
- 18 “La 2e Conference d’Organisation...”, op. cit., p. 602.
- 19 Osip Piatnitski, “La Segunda Conferencia”, op. cit., p. 7.
- 20 “Resolución sobre la Cuestión de las Células de Empresa y de Calle”, *LCS* N° 9-10, 15-30 de Agosto, 1926, pp. 14-19.
- 21 “Resolución sobre los Comités de Rayones y de Sub-rayones”, *LCS* N° 9-10, 15-30 de Agosto, 1926, p. 39.
- 22 “Sur les résultats de la 2e Conférence d’organisation de l’I.C.”, *La Correspondance Internationale* N° 64, Paris, 25 Mai, 1926, p. 729. [La traducción es nuestra]

Bibliografía

- Carr, Edward H. (1975) “El V Congreso de la Internacional Comunista”, en AAVV: *V Congreso de la Internacional Comunista. 17 de junio – 8 de julio de 1924. Informes. Primera parte*, Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente.
- Claudín, Fernando (1970) *La crisis del movimiento comunista. 1. De la Komintern al Kominform*, París: Ruedo Ibérico.
- Gaido, Daniel (2014) “La Internacional Comunista y el surgimiento de la política de Frente Único”, en *En Defensa del Marxismo*, N° 43.
- Jeifets, Lazar y Jeifets, Víctor (2015) *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario Biográfico*, Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.
- Lih, Lars T. (2008) *Lenin Rediscovered. What Is To Be Done? In Context*, Chicago: Haymarket Books.

McKenzi, Kermit (2008) *Komintern i mirovaya revolyutsiya. 1919-1943*, Moskva, Tsentrpoligraf.

Rupnik, Jacques (1981) *Histoire du Parti Communiste Tchecoslovaque. Des origines à la prise du pouvoir*, Paris: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.

Fuentes

AAVV (1973) *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. Primera parte*, Buenos Aires: Cuadernos de Pasado y Presente.

AAVV (1975) *V Congreso de la Internacional Comunista. 17 de junio – 8 de julio de 1924. Informes. Primera parte*, Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente.

AAVV (2008) *Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista*, Ediciones digitales Izquierda Revolucionaria.

Kommunisticheskii Internatsional (1925) “O bol’shevizatsii partii Kominterna. (Tezisy po dokladu t. Zinov’eva)”, *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, Moskva: Gosudarstvennoe Izdatel’stvo.

Lenin, V. I. (1960) *Obras Completas*, T. XXXI, Buenos Aires: Editorial Cartago.

Publicaciones periódicas

L’Internationale Communiste. Organe du Comité Exécutif de L’Internationale Communiste. Paris, 1926.

La Correspondance Internationale. Bi-hebdomadaire paraissant le mercredi et le samedi. Vienne (hasta número 42)/ Paris (desde número 43), 1926.

La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista. Buenos Aires, 1926.